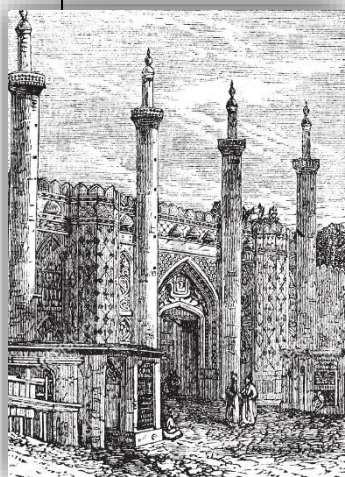
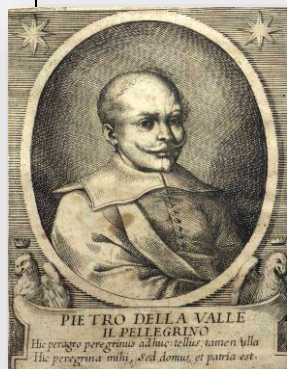




Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino” (1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Qazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618,
y desde Qazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.42 – “El Rey Abbás llega a Teherán”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 14-08-2026
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

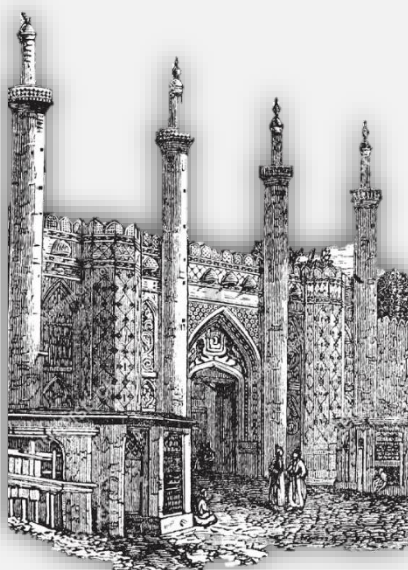
FERHABAD Y QAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Qazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.42

“El Rey Abbás llega a Teherán”



*Puerta sur de Teherán en la época
safávida. S. XVII.*

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Qazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Qazvín.**

II.22.42 – “El Rey Abbás llega a Teherán”

*Maldición del
Rey Abbás
sobre
Teherán.*

Y la carta continúa así: “...El Rey no tiene ningún palacio en esta ciudad [Teherán], y jamás entra en ella; al menos es lo que tengo oído respecto a este Rey Abbás, y eso se debe a que un día hizo un juramento contra Teherán y contra fuera quien fuera que entrase allí, y todo porque una vez cayó enfermo por comer un exceso de fruta que le provocó una diarrea terrible; otros en cambio dicen que no es porque tenga aversión a la ciudad, sino porque ésta nunca lo ha recibido ni honrado bien, tal y como él hubiera deseado. Yo, a pesar de esa maldición, quería entrar y alojarme allí; de suerte que tras caminar durante un tiempo y con mucha fatiga porque todo estaba lleno de gente y porque los de la ciudad no gustan de dar cobijo a la gente de guerra, encontré por fin abrigo en un gran jardín, en donde pude descansar a la sombra y el frescor de los árboles, y adonde la Señora Ma’ani llegó el jueves, al despuntar el día. Pero no había hecho más que llegar cuando, según las costumbres, la visitaron un gran número de damas persas, y algunas pobres mujeres cristianas, de las que solo quedan dos familias en *Teherán*, que incluso ya han recibido órdenes de trasladarse a *Ferhabad*.

*Descripción
de la ciudad.*

Os adelantaré que [Teherán](#) es una ciudad grande y más espaciosa que [Cascián](#); aunque parece que no está ni poblada, ni habitada, porque hasta ahora lo único que he visto son extensos jardines con una infinidad de toda clase de árboles frutales; frutas que recogen y venden por todo el país vecino, y que son muy estimadas por su excelente maduración debida a la inmejorable situación de esta ciudad, que contribuye mucho a ese punto.

El Chan de aquí reside normalmente en la ciudad, y por ello, las otras ciudades no le disputan su calidad de capital de la provincia, que lleva el mismo nombre de la ciudad: *Teherán* en toda su extensión, que va desde el camino de [Firuzcûh](#) hasta las montañas que atravesamos la primera noche.

*Árboles de
prodigioso
grosor.*

Una infinidad de arroyos, que discurren constantemente con un buen caudal, recorren todas las calles de la ciudad, y serpentean por entre los jardines, contribuyendo a la fertilidad de este territorio. Además, todas las calles gozan de la sombra de unos árboles que nosotros llamamos [plátanos](#), y los persas *Cînar*, pero bastante más altos, frondosos y proporcionados; os puedo asegurar que jamás en mi vida he visto otros que se les puedan comparar. Muchos de ellos tienen unos troncos tan anchos que dos o tres

hombres no podrían llegar a abrazarlos; pero en mi opinión, de todo esto lo más reseñable es la cantidad que hay; por eso yo he dado en llamar a Teherán “la Ciudad de los plátanos”; igual que a Constantinopla la nombré “La Ciudad de los [cipreses](#)”. Por lo demás, solo me resta deciros que en Teherán no hay mansiones ni ninguna otra cosa digna de mención; así que el jueves, cuando partió el Rey, nosotros también levantamos el campamento y le seguimos de cerca.

Tras caminar toda la noche, adelantando al Rey y a todos sus escuadrones de camellos, llegué poco antes del amanecer, hasta un río grande y caudaloso que se atraviesa por un sólido puente de piedra; es el río *Chieré*, que lleva el mismo nombre del burgo que hay al otro lado del puente. Como yo había hecho ya unas seis leguas, pensé que el Ordu, es decir el campamento del ejército, no iría más lejos, así que me quedé allí para descansar un poco. Dormí agradablemente en un hermoso cuarto nuevo, todo blanco y muy limpio; estaba abierto por los lados, como una galería. Este espacio lo ha hecho construir el Rey sobre el río para dar acomodo y a cierta altura del agua, bajo el puente, en unos de los triángulos situado en medio de dos grandes arcadas. El agua corre ruidosa por debajo; pero os dejo imaginar la satisfacción que me proporcionó el dormir al son de tan encantador concierto; sobre todo a mí, tan naturalmente partidario del sueño y tan extremosamente cansado de la marcha que había hecho la noche antes.

El Rey, que se había parado a descansar un poco más atrás que nosotros, por la mañana volvió a cabalgar con un numeroso grupo de sus caballeros; atravesó el puente por encima de donde yo dormía, sin que me diese cuenta; luego, cuando llegaron los camellos por la mañana con los primeros rayos del sol, nosotros partimos y acampamos más allá del burgo en una espléndida pradera, surcada por numerosos riachuelos, y en donde, al igual que nosotros, había levantado sus tiendas casi todo el *Ordu*; aunque el Rey, acompañado en esta ocasión por sus mejores jinetes, dejando atrás a su harén, se fue a galope tendido hacia Qazvín, para llegar a descansar allí lo antes posible; con lo que no pudimos verlo más hasta llegar a la ciudad.

A la noche siguiente, en lugar de tomar el camino recto, en el que se encuentran gran cantidad de burgos y aldeas de numerosos habitantes, el ejército tomó una ruta que pasa por llanuras desérticas y estériles, aunque no totalmente desprovistas de hierbas; puede que lo hicieran así por ignorancia de los que marchaban a la cabeza, ya que en estas ocasiones todos los demás los siguen inmediatamente; o tal vez por acortar un poco el camino, de modo que tras hacer unas seis leguas, descansamos la mañana del sábado cerca de un pueblo bastante ruinoso llamado *Hauz-abad*, en donde a lo largo de todo el día nos incomodó un fuerte viento que abatió nuestro pabellón y casi nos

*El Señor della
Valle llega a
Qazvín.*

hace perder la vida, por la polvareda que llegaba de esas planicies estériles y desprovistas de agua. Aun así, partimos el sábado por la noche, como Dios nos dio a entender, y el domingo por la mañana, el 10 de junio [de 1618] llegamos hacia las seis o siete de la mañana a la ciudad de [Qazvín](#)¹; adonde con tantas ansias deseábamos estar, y que por entonces debía acotar nuestro viaje.

Había gran alboroto en Qazvín para alojarse, de suerte que el *Daroga* y el *Calantes*, un Oficial que vela por los intereses de los habitantes y que aquí hace la función de jefe de Policía, andaban muy ocupados asignando alojamientos e intentando contentar a tanta cantidad de gente. Nosotros, al menos, como huéspedes del Rey, somos siempre unos privilegiados, y aunque haya muchos, que a falta de casas donde ser alojados, se quedan acampados en sus tiendas, a nosotros rápidamente nos asignaros dos o tres para que escogiéramos la más confortable y que nos gustara más; ya que hay muy pocas buenas, pues en estos países las suelen construir con entradas de muy mal aspecto, incómodas, estrechas y oscuras, para que en estas ocasiones, la gente de guerra no se sientan tentados en alojarse en ellas, y que no les incomoden ni echen de sus casas para dejárselas a sus Señores.

*Cortesía del
Señor della
Valle para
con los que le
debían alojar.*

Nosotros escogimos una adonde fuimos, pero allí nos encontramos con muchas mujeres, además de hombres a los que había que apartar sin que hubiera ningún sitio adonde meterles, ni tampoco ellos supieran adónde ir. Esto hizo que para no tener que incomodarlos y tratarlos educadamente, a la manera italiana, no quise alojarme allí, y me retiré a mi pabellón, que hice levantar fuera de la ciudad, cerca de una fuente de agua pura y corriente, aquí conocida como “Las aguas de *Scleich Ahmed*”, el nombre del padre de *Tochta Beig*, el que fuera mi *Mehimandar* en Ferhabad, y que fue quien la hizo construir siendo gobernador de estos lugares...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.43 - “En QAZVÍN, el 10 de junio de 1618”

¹ Así denominada por Della Valle en sus “Viagi”, y ahora conocida como Qazvín (Irán)

